

RESUMEN Y COMENTARIO AL DOCUMENTO PEDAGÓGICO DE JUAN LUIS VIVES: DE RATIONE STUDII PUERILIS

Por MIGUEL BERTRÁN QUERA, S. I.

Introducción

El título del tratado “De ratione studii puerilis” nos indica ya el contenido del mismo. Riber en la edición castellana que recoge las obras completas de Juan Luis Vives, Editor Aguilar, usa la traducción castiza de “Pedagogía pueril”.

Quizás sería más exacto haber traducido este pequeño tratado con el nombre de “Pedagogía infantil”, o “Plan de estudios para primera enseñanza”, o todavía más acertado “Pedagogía fundamental”, o “Pedagogía elemental”.

El tratado comprende dos cartas algo distintas en el tema. La primera es más simple y pensada a modo de introducción. Así lo indican sus mismas palabras: “Me limitaré más a indicar que a explicar...”, “Pienso que esto es un simple bosquejo de pedagogía pueril”. Tiene más bien un contenido material. Trata de la gramática, sus partes y estudio. Nos da pues las piedras con las que construirá más tarde el edificio pedagógico de la segunda carta.

En esta última el contenido es mucho más substancial y formal desde el punto de vista de la pedagogía. Principalmente nos habla del método en el estudio, en general sobre el aprender.

La primera carta fue escrita en 1523 desde Oxford. La escribió directamente a su protectora, doña Catalina, la Reina de Inglaterra, “la incomparable protectora”, para provecho de su hija María:

Mandásteme escribir un breve plan de estudios, del cual pudiese usar su preceptor en la formación de tu hija María. Obedecí con agrado a quien yo querría complacer en empeños harto mayores, si estuvieran a mi alcance ¹.

La segunda carta fue escrita en 1523 desde Londres. Ésta la dirigió directamente a un muchacho, Carlos Montjoy, y para su exclusivo provecho. El motivo era demostrar la estima que profesaba a su padre, con quien le unían viejos lazos de amistad:

Ese librejo que te envió, hágame la ilusión que se lo envió a tu padre...

En mis deseos de demostrar a tu padre..., todo el alcance de mi estimación por la singular benevolencia que usó siempre conmigo... ².

La finalidad de la primera carta queda ya indicada por las mismas palabras de Vives: "Mandásteme escribir un breve plan de estudios...", "... me contenté con indicarle la senda con el dedo...", "Él (el preceptor) la guiará mientras dure la jornada".

En concreto, lo que pretende en la primera carta es tratar con alguna mayor extensión los puntos de gramática poco desarrollados en otros tratadistas:

... aquellos puntos que creí que habían dejado oscuros o habían omitido los escritores de gramática, los traté con alguna mayor extensión ³.

Su finalidad última en esta primera carta es poder ayudar a la instrucción de la hija de su majestad, lo mismo que a la virtud de la infanta.

En la segunda carta la finalidad de Vives es algo más ambiciosa, aunque siempre lo disimula con frases humildes:

¹ Carta 1.^a, pág. 317. "Obras completas" en dos tomos, Juan Luis Vives. Editorial M. Aguilar. Madrid, 1947 (Edición preparada por Lorenzo Riber).

² Carta 2.^a, pág. 327, o. c.

³ Carta 1.^a, pág. 317, o. c.

... me formé el propósito de escribirte algunas cosillas acerca de la iniciación de los estudios, en los cuales radica más tarde toda la fuerza y la razón toda de la erudición.

... aquí tienes, mi querido Carlos Montjoy, los rudimentos que creo yo van a serte de gran ayuda en tus estudios. Esfuérzate tú porque en breve tiempo seas tu propio monitor, y de aquel linaje de autodidactos, que por sí mismos llegaron al conocimiento de todo⁴.

Orden de cada una de las cartas

El orden que sigue la *primera carta* da idea de que Vives no pretende precisamente darnos un tratado sistemático sobre la materia. Veámoslo.

1. Lectura (Abecedario, sílabas, etc...)
2. Partes de la oración.
3. Escritura.
4. Memoria.
5. Inflexión del nombre.
6. De los verbos.
7. Sintaxis.
8. Los participios verbales.
9. Participios anómalos.
10. Vocablos.
11. Ejercicios de redacción latina.
12. Autores.
13. Repaso y ampliación de lo anterior.
14. Lenguaje.
15. Acentuación.
16. Apuntes.
17. Autores.

Una sencilla observación del orden anterior revela que los números 3 y 4 están insertados como un paréntesis dentro del orden general sistemático. Asimismo los números 11 y 12 rompen algo el orden general. Adviértase además que tanto el número 12 como el 17 hablan del mismo tema: autores.

⁴ Carta 2.^a, pág. 335, o. c.

Dejando aparte los paréntesis antes mencionados que se insertan en el orden general, los demás puntos hablan de la gramática y sus partes. Empieza con las letras del abecedario, menciona cuáles son vocales, cuáles consonantes, semivocales, mudas o líquidas. Pasa a declarar cómo se forma una sílaba, qué letras entran. Menciona las ocho partes de la oración y las define. Explica la inflexión o declinación de los nombres en 6 géneros, las 5 declinaciones, como terminan, etc. Acerca de los adjetivos hace notar que: “sólo por los adjetivos inventáronse los géneros en los sustantivos, pues sin adjetivos los géneros huelgan”⁵. Compara brevemente las declinaciones griegas con las latinas.

Tiene más importancia el pequeño tratado acerca de los verbos en donde habla de los modos verbales dando su noción y definición, de los tiempos de cada modo, de los números y personas. Aquí tratando de los *tiempos y del modo* de ejercitarse en ellos, dice agudamente: “Ejercítese... yuxtaponiendo a la voz latina la voz inglesa correspondiente y enséñesele su correcto uso, pues los ingleses, por ciertas particularidades de la lengua vernácula, yerran en muchos de los tiempos”⁶. Pasa luego a hablar de la *sintaxis del verbo*, de las voces activa, pasiva, verbo “sum” y sus particularidades, poniendo al verbo “sum” como verbo neutro. Trata de los participios y de sus tres tiempos. “Existen —dice— determinadas voces que tienen apariencia de participios y son nombres, los cuales no designan tiempo alguno... Estos vocablos llámanse *verbales*”⁷. A continuación pasa revista a los verbos anómalos o defectivos.

Hablando luego de los vocablos o palabras, dice que el preceptor o maestro explique el significado exacto de palabras y modismos para que no las use el alumno impropriamente; que el preceptor explique la diferencia entre voces que parecen anómalas y sinónimas; que explique la etimología de algunas voces, “pues de esta manera las *comprenderá* con mayor verdad

⁵ Carta 1.ª, pág. 319, o. c.

⁶ Carta 1.ª, pág. 320, o. c.

⁷ Carta 1.ª, pág. 322, o. c.

y certeza... y las *retendrá* y le *deleitará* aquel conocimiento”⁸.

Finalmente habla del *repaso* que conviene hacer de todo lo explicado, de la *ampliación* de lo tratado en la primera vuelta añadiendo ahora las construcciones de gerundio, de supino, y el modo verbal potenciativo.

En esta breve enumeración del orden de la primera carta, hemos dejado aparte intencionadamente los puntos que no son de gramática, sino de metodología o de pedagogía propiamente, y que en la carta vienen como interpolados en el orden general sistemático. De estos puntos más substanciales trataremos más adelante, conjuntamente con los puntos paralelos que nos brinda la carta segunda más llena de contenido pedagógico formativo.

El *orden general* de la *segunda carta*, siguiendo una línea semejante a lo que observábamos en el caso de la primera carta en cuanto a cierta falta de ordenación sistemática, es como sigue:

1. Acercarse a la gracia de Dios.
2. Amor al trabajo.
3. Memoria.
4. El maestro.
5. Los discípulos.
6. Competencia o emulación.
7. Apuntes.
8. Escribir.
9. Lecturas.
10. Preguntar.
11. Enmiendas o correcciones.
12. Lenguaje.
13. Estilo.
14. Autores.
15. De las Historias.
16. De los escritores de agricultura.
De los poetas, de los gramáticos, de los traductores.
17. De las letras griegas: pronunciación, declinaciones, conjugaciones.

⁸ Carta 1.^a, pág. 323, o. c.

18. Ejercicio de lectura de autores.
19. Sintaxis, lectura, traducciones.
20. Efectos de conocer la lengua griega.

La segunda carta, como puede observarse por el índice anterior, termina con un breve tratadito sobre las letras griegas. Acotando a Quintiliano dice: "Quintiliano piensa que las letras griegas pueden aprenderse simultáneamente con las latinas". Vives da especialísimamente importancia a la pronunciación griega, como en otros lugares a la pronunciación latina. Asimismo insiste en saber aprender de memoria las declinaciones de nombres y conjugaciones de verbos. Pasa luego a declarar el ejercicio de lectura en griego explicado por el maestro tomando autores fáciles, "... diálogos de Luciano... las oracioncitas de Isócrates, de Platón..."⁹. Y todo esto principalmente con el fin de, como dice él, "espigar vocabulario".

Pasa luego a tratar la sintaxis griega, notando que no conoce ninguna explicación buena. "Teodoro Gaza, en su libro IV, lo explica muy difícil y tenebrosamente, siguiendo a Apolonio, el más lóbrego de todos los autores"¹⁰. Para Vives lo más conveniente en orden a aprender la sintaxis griega es observar las formas griegas de la elocución, usando la misma lectura directa de los autores.

Acerca de la lectura de autores griegos aconseja empezar por los oradores (Isócrates, Demóstenes, Lisias, Esquines). Luego aconseja pasar a los filósofos (Platón, Aristóteles, Jenofonte), de éstos a los historiadores, "a los férreos Tucídides y Plutarco", y por último ir a los poetas empezando por los más fáciles como Aristófanes.

En todos estos casos de lectura directa del griego aconseja Juan Luis Vives leer antes el texto en latín "porque por el sentido ya conocido sea más rápida la comprensión de las palabras"¹¹. Como frutos o efectos que se sacan de conocer la len-

⁹ Carta 2.^a, pág. 333, o. c.

¹⁰ Carta 2.^a, págs. 333 y 334, o. c.

¹¹ Carta 2.^a, pág. 334, o. c.

gua griega señala el hecho de que “tienes también a mano el conocimiento de los más grandes ingenios de quienes en todo tiempo fue feracísima la Grecia”¹².

Principios de religiosidad y moralidad

En nuestro plan de exponer con un cierto orden jerárquico —conforme con la mentalidad de Vives— todos los puntos de pedagogía que el maestro señala en estas dos cartas que nos ocupan, escogemos para encabezar la lista de capítulos el tema de Dios y la virtud, es decir, el tema de lo religioso y moral dentro de este breve tratado de Vives por creer que constituye para él el objetivo último.

En este sentido los textos de estas cartas son preciosos:

Puesto caso que la sabiduría y la virtud y la ciencia sean don de Dios, es razón que el primer acercamiento a ellas sea por la *gracia de Dios*, para con quien debes portarte con la más *efusiva piedad* y asistir a los actos de su culto con el *espíritu penetrado de religión*, y realizar todas las obras que te impusiere, por sencillas que sean, sin pereza alguna ni de manera rutinaria¹³.

Religiosidad, sentido de Dios que nos lleve más y más al trabajo:

Y puesto que Dios no otorga sus dones a los ociosos, es menester que *pongas trabajo y diligencia* en el estudio de las letras y en el afán por conseguir la virtud¹⁴.

Notemos de paso cómo para Juan Luis Vives, no cabe desligar el conocimiento de las letras del conocimiento y afán de conseguir la virtud. Todo ello en la segunda carta.

En la *primera carta*, encontramos asimismo esta insistencia por dar a lo religioso-moral el primer lugar.

¹² Carta 2.ª, pág. 334, o. c.

¹³ Carta 2.ª, pág. 327, o. c.

¹⁴ Carta 2.ª, pág. 327, o. c.

Por ejemplo, al hablar de cómo se podrían declarar algunos puntos de gramática, dice expresamente:

Habrá que procurar que los ejemplos contengan unas veces *doctrina grave*, que le enseñen santamente; otras, que tengan sal y gracejo que deleiten, y se interpolará una que otra anécdota inofensiva que *vigorice su espíritu* y le sirva de acicate y estímulo¹⁵.

También hablando de cómo hacer las redacciones escritas dice: “Estas oracioncillas (traducidas del inglés) deben ser graves y de sano contenido, o festivas, salpicadas de gracejo urbano y de sales áticas”¹⁶.

Al anotar lo que lee o aprende de memoria, dice: “Seleccionará de estos apotegmas (de Catón) algunos de ellos *provechosos para la vida práctica*, que en lo sucesivo le sirvan de antídoto contra el veneno de la adversa y próspera fortuna”¹⁷.

El objetivo moralizador y ético de Vives salta a la vista de nuevo en el texto siguiente:

Acostúmbrese ya en esos sus años verdes a tener opiniones verdaderas y sanas, y se persuada de que no hay más bienes auténticos que los que lo son en realidad, como *la virtud*, *la instrucción*, y que no hay otros males que los que lo son en hecho de verdad como *los vicios*, *la ignorancia*, la necedad, y no tome los males por bienes, ni al revés...¹⁸.

Al hablar de las narraciones formativas y de los cuentos que se usen para declarar algunos puntos de instrucción, menciona la conveniencia de usar la historia de José en los Libros Sagrados, la historia de Lucrecia en Tito Livio, la novelita de Griselda de Boccacio. Igualmente recomienda que “los vocablos de cosas torpes y feas, ni los entienda, ni, si es posible, los lea, ni los oiga”¹⁹. En clase conviene que haya más de un alumno

¹⁵ Carta 1.ª, pág. 322, o. c.

¹⁶ Carta 1.ª, pág. 323, o. c.

¹⁷ Carta 1.ª, pág. 323, o. c.

¹⁸ Carta 1.ª, pág. 323, o. c.

¹⁹ Carta 1.ª, pág. 324, o. c.

por el influjo beneficioso que pueden recibir los unos de los otros:

... tenga de ellas tres o cuatro, pues no es práctico que se eduque sola; pero no sean muchas, y sean doncellas escogidas una a una, nobles y educadas con todo esmero y delicadeza, y de quienes nada pueda oír o aprender que *corrompa sus costumbres*, cosa que debe merecer el cuidado preferente²⁰.

Al hablar de los autores que deben tomarse como modelo, advierte que deben ser aquellos "que a la vez aliñen la lengua y las costumbres, y que enseñen no solamente a bien saber, sino a *bien vivir*"²¹. Entre éstos menciona a Cicerón, Séneca, Plutarco, San Jerónimo, Platón, San Agustín.

El maestro y los condiscípulos

Vives señala una gran importancia al papel del maestro y de los condiscípulos en la educación de un alumno. Llama la atención lo que dice del maestro:

... ha de ser amado, venerado, respetado *como si fuera el padre*, pues..., los maestros nos ofrecen como una cierta semejanza de los padres; y de nadie puedes recibir beneficio mayor como de aquel que te hace *mejor* y más instruido.

... aprenderás con mayor facilidad si profesares amor al que te enseña...

Y no solamente le has de amar, sino también esforzarte porque él te ame, y así pondrá en enseñarte un interés más cariñoso²².

Al hablar de la imitación de la lengua latina por parte de los alumnos, Vives aconseja prestar suma atención al maestro, tomar nota de sus palabras, de sus modismos, de sus sentencias,

²⁰ Carta 1.^a, pág. 325, o. c.

²¹ Carta 1.^a, pág. 326, o. c.

²² Carta 2.^a, pág. 328, o. c.

para que así, dice al alumno, “a fuerza de imitación hazte *semejante a él* hasta donde puedas”²³.

A los condiscípulos recomienda que se les considere “como hermanos”, porque dice “engendrados fuisteis por el mismo que os está en lugar de padre, y estáis unidos por el sagrado vínculo del estudio común, que no es menos estrecho que el de la sangre, y por eso no les desees menos bien que a tus hermanos”²⁴.

La pronunciación

De todos es conocida la importancia que concede Juan Luis Vives a la perfecta pronunciación de las lenguas:

Aprenda a pronunciar claramente y con despejo el *sonido* de las letras, pues importa no poco para la formación subsiguiente la manera como aprendió a pronunciar las letras y sílabas²⁵.

Lo que más se le ha de ahincar e inculcar es que haga sonar como es debido las letras y las sílabas, y no le quede en la pronunciación vicio ninguno²⁶.

Cuando trata del modo de hablar en latín repitiendo fragmentos de otros, recomienda no solamente remedar las voces, sino también la pronunciación “por no cometer falta en los acentos”. Y añade que el alumno debe observar siempre cómo habla su maestro para corregir con suma diligencia los propios defectos de lengua y lenguaje “y no consentir que se le peguen los vicios”.

En la segunda carta habla de la pronunciación de la lengua griega, y añade aquí que “débese parar mientes en los sonidos de las letras y pronunciarse íntegra y perfectamente hasta donde sea posible, pues cuesta el mismo trabajo aprender a pronunciar bien que a pronunciar mal...”²⁷. También en la se-

²³ Carta 2.ª, pág. 328, o. c.

²⁴ Carta 2.ª, pág. 328, o. c.

²⁵ Carta 1.ª, pág. 317, o. c.

²⁶ Carta 1.ª, pág. 318, o. c.

²⁷ Carta 2.ª, pág. 333, o. c.

gunda carta hablando de la perfecta pronunciación del griego aconseja al alumno observar la pronunciación de los buenos hablistas, pues, dice, “por fuerza vas a salir igual o, por lo menos, no desemejante, de aquellos a cuyas normas te ajustas”²⁸. Recomendaba también “tener cuidado de no avezarte a la pronunciación griega, que pronuncies la latina de la misma manera”²⁹.

Ejercitarse en el hablar

Juan Luis Vives aconseja que el maestro escriba algunos diálogos acerca de aquellos objetos “con los cuales está en contacto inmediato y continuo, a fin de que se acostumbre a nombrarlos en latín...”³⁰, es decir, diálogos acerca del vestido, de las cosas de comer, de los instrumentos musicales.

... el maestro le llamará la atención sobre... frases y modismos..., que usará en su conversación cotidiana, y que hará que decore a menudo la tierna alumna porque no se le olviden y se le mandará que ella los emplee en su conversación con los otros³¹.

Vives aconseja que los discípulos hablen en latín con su preceptor y entre sí. Al hablar de la imitación de modelos latinos dice: “... esfuércese por *expresar* lo que leyó en los autores y hable ella a su vez como oyere que hablen los otros a quien ella tenga por instruidos, después de haberlos escuchado con toda atención”³². Añade que esta imitación en los estudios es cosa no poco útil, especialmente en la edad tierna, para quien el *mimetismo* es lo más gustoso y la mejor pedagogía a esta edad.

²⁸ Carta 2.^a, pág. 333, o. c.

²⁹ Carta 2.^a, pág. 333, o. c.

³⁰ Carta 1.^a, pág. 323, o. c.

³¹ Carta 1.^a, pág. 322, o. c.

³² Carta 1.^a, pág. 325, o. c.

Ejercitar la memoria

Juan Luis Vives otorga una gran importancia al ejercicio de la memoria :

... que no pase día sin que ella atesore algo. Así se adelgarzará el ingenio y educará su memoria, comunicándole facilidad y rapidez porque, más tarde, retenga sin esfuerzo y con suma firmeza todo cuanto le pluguiere recordar. Duran todo lo restante de la vida los conocimientos que se reúnen a esa edad³³.

Pasa luego a tratar la manera de ejercitar la memoria, y da sobre este particular normas que la moderna psicología aprobaría sin duda :

Al principio, *por la noche*, un poco antes de ir a dormir, *relea* con atención dos o tres veces aquello que querrá encomendar a la memoria, y *a la mañana siguiente* no se olvide de reclamárselo³⁴.

... cuando se *levante* de la cama y cuando vaya a *acostarse*, lea algún pasaje del Nuevo Testamento y decláreselo a su maestro³⁵.

Sobre el arte de anotar o libro de apuntes

Quizás es sobre esta materia acerca de la que Vives escribe más en este pequeño tratado de pedagogía. Y da consejos muy interesantes y provechosos :

Si lee a algún autor y le agrada bien la forma, bien el sentido, recójala y cópiela³⁶.

Procúrese un *librito en blanco*, en el cual, con su propia mano, vaya escribiendo aquellos breves aforismos que va a encomendar... (a la memoria) ... hará las veces de enquiridión o vademécum manual³⁷.

³³ Carta 1.ª, pág. 318, o. c.

³⁴ Carta 1.ª, págs. 318 y 319, o. c.

³⁵ Carta 1.ª, pág. 326, o. c.

³⁶ Carta 1.ª, pág. 318, o. c.

³⁷ Carta 1.ª, pág. 324, o. c.

Nos da la razón de sus consejos al decir: "Más tenazmente se adhieren a nuestra memoria las cosas que nosotros mismos transcribimos que lo escrito por los otros"³⁸.

Aquí Vives tampoco desatiende la utilidad práctica en el orden moral que puede tener un libro de apuntes. Por esto recomienda seleccionar los pensamientos leídos y que pueden ser provechosos para la vida práctica, con el fin de que "le sirvan de antídoto contra el veneno de la adversa y próspera fortuna"³⁹.

Vives llega a los pormenores más precisos sobre la técnica de tomar apuntes. Pide que se "tenga un *cartapacio grande*, en el cual registre tanto las palabras, o exquisitas, o elegantes; si las hallare en sus lecturas, de los graves autores, o aquellas *maneras de decir* agudas, lindas, graciosas, eruditas, y también las sentencias graves, donosas, que tengan gracejo y sal urbana, y aquellas historias que pueda, como dechado y espejo de su vida"⁴⁰.

Recomienda tener siempre la pluma al alcance de la mano:

... nunca te acerques a oír a tu profesor desprovisto de *pénola* y *papel* porque no te pase por encima volando *palabra* ni elegante, ni rara, ni necesaria..., ni dicho grave y sentencioso, que cogido al vuelo no traslades a tu *tesoro* o a tu *nido de urraca*⁴¹.

Quiere que el libro en blanco sea "de un tamaño razonable", y aconseja a Carlos Montjoy que lo distribuya "en ciertas secciones y como nidos; en una de estas secciones anotarás los vocablos de uso cotidiano...; en otra, las voces raras y exquisitas; en otra, las frases hechas y los modismos; en otra, los días festivos; en otra, los refranes, adagios y proverbios".

Vives apunta agudamente que "no sea el libro sólo quien sepa todo aquello". Le dice a Carlos: "... tú tienes que *leerlo*,

³⁸ Carta 1.ª, pág. 318, o. c.

³⁹ Carta 1.ª, pág. 323, o. c.

⁴⁰ Carta 1.ª, pág. 326, o. c.

⁴¹ Carta 2.ª, pág. 329, o. c.

releerlo, confiárla e hincarlo en la memoria... y ocurránsete todas cuantas veces te fuere necesario, pues poco aprovecha tener libros sabios si tienes ignorante el alma"⁴².

Al leer aconseja poner una señal al margen para volver después sobre ello:

Ten siempre al alcance de la mano pluma y papel; aquello que admirares, aquello que te contentare, distínguelo con alguna señal...⁴³.

Estilo en el escribir

Luis Vives aconseja comenzar el aprendizaje de redacción latina vertiendo pequeñas oraciones del inglés al latín, ya que hablaba a la reina Catalina de Inglaterra, dándole consejos para la educación de su hija. Que sean, dice, oraciones "fáciles al principio y de una dificultad gradual después, en que entren en juego todos los géneros y tiempos de los verbos"⁴⁴.

Al principio la redacción latina hecha por el alumno "sea en su mayor parte ajena", después, le dice a Carlos Montjoy en la segunda carta "poco a poco, irás mezclando lo tuyo, hasta que creciendo con la edad la erudición *conseguirás una total autonomía*; serás todo tuyo"⁴⁵.

Creemos importante resaltar esta última expresión de Luis Vives. Él no pretende que el discípulo se quede siempre en la pura imitación de modelos ajenos. Pero sí aconseja empezar por esta imitación. La etapa final será la plena independencia, el modo de decir original y propio de cada uno. Por esto dice en frase conclusiva: "serás todo tuyo".

Volviendo otra vez al cuidado que Juan Luis Vives pone en los comienzos de todo aprendizaje, recomienda a Carlos que primeramente escriba "poco y cuidadosamente, atendien-

⁴² Carta 2.^a, pág. 329, o. c.

⁴³ Carta 2.^a, pág. 329, o. c.

⁴⁴ Carta 1.^a, pág. 323, o. c.

⁴⁵ Carta 2.^a, pág. 330, o. c.

do no a lo mucho sino a lo bien". Porque como dice muy bien el maestro, "la prontitud y la facilidad te las proporcionará el ejercicio".

El arte de leer

En la primera carta, Luis Vives aconseja leer personalmente, directamente a los autores en su original. Aquí Vives parece olvidarse del método propedéutico que suele aconsejar en el aprendizaje:

... no has de esperar a que el maestro te suelte todas las dificultades, porque de otra manera nada vas a entender sin profesor que te lo interprete ⁴⁶.

Esto no quita que el maestro por su cuenta explane en clase algunos otros autores, porque conviene no contentarse con sólo uno:

Partiendo de la inteligencia *de uno* u otro autor que el maestro te explanare..., tienes que conocer a muchos *otros*.

... no hay libro que debidamente comprendido no sea maestro para la inteligencia de otros muchos, mientras se aplique buen juicio... Y no es sin razón que se dice que *un libro abre otro libro* ⁴⁷.

En la *segunda carta*, Vives añade consejos muy acertados acerca del arte de leer. "Nunca leas nada —le dice al joven Carlos— *con el alma* fuera de ti o engolfada en otras preocupaciones..." ⁴⁸, "todo tú está en la lectura..." ⁴⁹. De esta lectura, le dice, ha de sacar y atender a tres cosas: "a las *palabras*, a los *modismos*, y al *sentido* para examinar detenidamente de qué voces usan...". De cada lectura, aconseja Vives, "hay

⁴⁶ Carta 2.^a, pág. 332, o. c.

⁴⁷ Carta 2.^a, pág. 333, o. c.

⁴⁸ Carta 2.^a, pág. 329, o. c.

⁴⁹ Carta 2.^a, pág. 329, o. c.

algo que señalar, algo que retener, algo que debes usar en provecho propio”.

Pasa luego a aconsejar qué autores le van a servir más para aprovecharse de la lectura:

... mientras tú por tu poca edad no puedas formar juicio personal de los autores, yo pienso que para enriquecer tu léxico y aumentar tus conocimientos, éstos son los primeros que has de leer... Terencio... cartas de Cicerón... coloquios familiares escritos por Erasmo..., cartas de Plinio el Joven... ⁵⁰.

También aconseja leer *historia* porque “pueden enriquecer la lengua con grandes aumentos”, por ejemplo las de Tito Livio, Suetonio, Cornelio Tácito, “comentarios” de César.

No descuida los autores que nos hablan de la *naturaleza*, la maestra viva, libros que él llama de agricultura en su sentido etimológico. Entre los autores que aconseja leer sobre este particular, cita a Catón, Varrón, Columela, Paladio, Vitruvio, Plinio.

Es de notar su actitud humana ante la lectura de los poetas. Dice que “también se ha de acercar la mano a los poetas, en buena parte, para solaz espiritual, pues hartas veces alivian de la pesadumbre de los negocios y otras muchas también del cansancio de la lectura...”. Además, ya desde un punto de vista más lingüístico, dice, “son un vivo manantial de palabras escondidas y preciosas...” ⁵¹.

Entre los poetas, recomienda a Virgilio por delante de todos, y asiente a la opinión de los que le colocan en primer lugar:

... y merecidamente, a mi juicio, por su augusta gravedad y por la solemnidad de sus sentencias... ⁵².

A Virgilio se le aproxima —dice Vives— Horacio. Nos da su predilecto en poesía al confesar que “para mi gusto los

⁵⁰ Carta 2.^a, 330, o. c.

⁵¹ Carta 2.^a, pág. 331, o. c.

⁵² Carta 2.^a, pág. 331, o. c.

supera a todos Lucano". También aconseja leer a "los poetas de nuestra religión: Prudencio, Próspero, etc."

Al recomendar leer a los gramáticos, dice "... advertirás cómo se observan las reglas gramaticales y cómo se descuidan..."⁵³. Pero nos da la regla de la práctica o del uso como la mejor: "... débese seguir el uso antes que la gramática, que nació del uso, y no al revés. A pesar de todo..., en nuestros tiempos, en que no tenemos pueblo que hable el idioma vivo, las reglas nos son necesarias..."⁵⁴.

Sigue luego la recomendación de usar traductores de las lenguas que se estudian:

Esos verdes años tuyos, aunque ya crecidos algún tanto, necesitan intérpretes de los autores antiguos..., Servio, con sus anotaciones a Virgilio...⁵⁵.

Habla del uso de Vocabularios, lo que hoy llamaríamos Diccionarios tanto de vocablos con su correspondiente traducción como las equivalencias de modismos, etc..

Metodología de preguntas y emulación

Vives no se muestra partidario de que la hija de Catalina se eduque sola. Prefiere —dice— "... tenga de ellas tres o cuatro, pues no es práctico que se eduque sola; pero no sean muchas y sean doncellicas escogidas una a una..."⁵⁶.

En la carta segunda que dirige directamente a Carlos Montjoy, le estimula a preguntar todo lo que no sabe:

No te dé vergüenza preguntar lo que no sabes; el preguntar no es feo; lo feo es el ignorar; ni quieras persuadir a los otros que sabes lo que no sabes...⁵⁷.

⁵³ Carta 2.^a, pág. 332, o. c.

⁵⁴ Carta 2.^a, pág. 332, o. c.

⁵⁵ Carta 2.^a, pág. 332, o. c.

⁵⁶ Carta 1.^a, pág. 325, o. c.

⁵⁷ Carta 2.^a, pág. 329, o. c.

Vives habla de la emulación como técnica o táctica pedagógica tanto en la primera como en la segunda carta:

... se la *estimule* ora con *pequeños premios*, ora picando su amor propio con alguna rivalidad o emulación; alábesela, si lo merece; *alábesese* también a la otra y que lo oiga ella... ⁵⁸.

En la segunda carta, defiende la emulación o competencia hecha *no con envidia sino con virtud*:

Con los mejores y más sabios que tú no compitas con envidia o malevolencia, sino con *virtud, seriedad, estudio*. No *menosprecies* a los que no sepan tanto como tú; antes ayúdalos y estímúlos porque ellos puedan subir... ⁵⁹.

Y da la verdadera motivación que debe presidir esta técnica de la emulación, al decir: “Bella cosa es contender con los buenos, y bellísima cosa, *vencerlos*; pero en buena lid, *con toda lealtad y virtud*, fuera de todo engaño” ⁶⁰.

Conclusión

Las dos cartas que forman este breve tratado no pretenden seguir un orden sistemático, son más exactamente consejos de técnica práctica en el arte de enseñar y de aprender, sobre todo, humanidades.

Nos dan un buen retrato de las principales ideas pedagógicas del siglo de Vives cabalgando entre dos mundos, el medieval y el renacentista. Muchísimas de sus ideas pedagógicas han influido en los educadores que le siguieron.

Para una mentalidad moderna siglo XX cuál es la nuestra, algunas de sus insistencias podrían parecer algo minimistas y un tanto formalistas. Por ejemplo, la evidente prioridad de la palabra sobre la idea en la concepción de Vives. Sin embargo,

⁵⁸ Carta 1.ª, pág. 325, o. c.

⁵⁹ Carta 2.ª, pág. 328, o. c.

⁶⁰ Carta 2.ª, pág. 328, o. c.

a favor de él está el hecho de que nos habla de enseñar y aprender lenguas —latín y griego— y no precisamente filosofía. En segundo lugar, se trata de lenguas desconocidas y en este caso, el primer encuentro es siempre con la palabra. En tercer lugar, en este ir de la forma al fondo hay mucha psicología encerrada y mucho adaptarse a la evolución psicológica del muchacho, puntos ambos que tal vez desatienden los que pretenden enfrentar al niño o al adolescente demasiado pronto con ideas nuevas.

Juan Luis Vives es admirable sobre todo por la clara proyección religioso-moral de toda la pedagogía que nos expone.

Su equilibrio de juicio, buen sentido de la realidad y de la psicología evolutiva y diferencial de las personas y sus circunstancias, es un nuevo motivo de admiración hacia él.

Para los que le han podido achacar la falta de fondo filosófico, quizás la mejor respuesta sea que Vives nunca —creemos— pretendió pasar por filósofo teórico o especulativo. Él se nos presenta aquí y en otros escritos como el hombre pedagogo por excelencia, que recoge de las ideas y de la experiencia el caudal necesario para su finalidad principalmente educadora y humanística en el sentido más rico de estas palabras.